

# Educación y redes sociales en las vidas laborales de migrantes

Jessica Yanet Soto Beltrán<sup>1</sup>

Ernesto Sánchez Sánchez<sup>2</sup>

*Universidad Autónoma de Sinaloa*

## Resumen

Los flujos migratorios tienen una dinámica heterogénea. Para algunos, la búsqueda de mejores condiciones de vida está amparada en sus habilidades y destrezas profesionales que hacen que la inserción laboral posibilite el éxito como migrantes. Para otros grupos migratorios, como el de los mexicanos, el factor educacional, como parte del capital humano, pasa a segundo término, ellos hacen uso de las redes y lazos familiares o de amistad para posibilitar su inserción laboral. Así pues, la posibilidad de insertarse estará en función del tipo de redes sociales con las que cuenten y de la densidad o alcance que estas tengan. En esa misma red podrán adiestrarse y conformar nichos laborales que abrirán el paso para otros migrantes, que encontrándose en las mismas condiciones, harán uso de estas redes para poder lograr conseguir un empleo. Hacemos uso de una serie de lecturas, que tuvieron su auge desde hace una década, para analizar los hallazgos encontrados en el trabajo de campo en California que realizamos en 2007, 2009 y 2012. En el cual se llevaron a cabo entrevistas a profundidad a trabajadores migrantes oriundos del estado de Sinaloa, México.

**Palabras clave:** *Redes sociales, capital humano, migración, inserción laboral, Sinaloa.*

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesor- Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: jesysoto@uas.edu.mx

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor- Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: ernestoss@uas.edu.mx

## **Abstract:**

Migratory flows have a heterogeneous dynamic. For some, the search for better life conditions is related to their professional skills and abilities that allow labor insertion lead to their success as migrants. For some other migratory groups, like the Mexicans, the educational factor, as a part of human capital, goes into second term, they use networks and family or friendship ties to allow their labor insertion. Therefore, the possibility of inserting themselves will be related to the type of social networks that they count on and to the density or reach these have. In that same network, they will be able to train and shape labor niches that could open up opportunities for other migrants, that being in the same conditions, will make use of these networks to get a job. We use a series of readings that have had their peak for a decade, to analyze the findings of the field work that we made in California in 2007, 2009 and 2012. In which deep interviews were made to migrant workers natives to the state of Sinaloa, Mexico.

**Keywords:** *Social networks, human capital, migration, labor insertion, Sinaloa.*

## Introducción

La relación entre migración y educación es un binomio que para el análisis en algunos flujos migratorios no se ha prestado demasiada atención. Para el caso mexicano, por ejemplo, esta relación tiene su explicación lógica y pasa a segundo término, ya que la explicación para analizar la inserción en el mundo laboral depende, en su mayoría, de las redes sociales, más que el nivel educativo que poseen los trabajadores migrantes. Esto tiene cierta razón ya que históricamente los mexicanos han conformado y apropiado de nichos laborales, como históricamente fue el caso de la agricultura y recientemente el de la industria de la construcción y servicios, a través de las relaciones que los migrantes han construido, esto ha posibilitado su inserción. Cabe mencionar, que frecuentemente la formación educativa de este grupo de migrantes es subutilizada y poco valorada y remunerada. De ahí que algunos investigadores señalen el enclaustramiento y supeditación de la formación educativa hacia las relaciones familiares y sociales construidas por los migrantes (Castro, 2007; Herrera, 2007)

A pesar de lo anterior, es un hecho que la posesión y enriquecimiento del conocimiento y de habilidades, no sólo laborales, a lo largo de sus trayectorias como migrante les ha facilitado el proceso de inserción laboral. A pesar de que el migrante trabajador cuente con bajos o altos niveles educativos, ellos siguen reforzando y aprendiendo nuevas habilidades, y son éstas las que en un determinado momento, definen y refuerzan las trayectorias laborales del propio migrante.

El énfasis en las relaciones se refleja con lo señalado por Portes y Sensenbrenner (1993), quienes plantean que es posible identificar diversas formas de capital social debido a factores tales como la interiorización de valores, la reciprocidad y la solidaridad colectiva, que obliga a remitirse a una conciencia de clase o de comunidad y a una confianza, siendo esta última vulnerable a las acciones de los participantes de una red (Pizzorno, 2003). Ante ello,

Jorge Durad (2002) de manera similar, ubicaba una posición clasista de la migración e indirectamente relacionado con la educación, señalando que pertenecer a una clase y a una red social urbana implica un desenvolvimiento diferente en el proceso migratorio. La migración de la clase media tiene un auge considerable a partir de la década de los noventa y representó, entonces, una ruptura en los niveles de vida, debido las crisis recurrentes en el país, que obligó a los migrantes de esta clase a emigrar empatándose con la migración popular, obrero y campesina (Durand, 2002). Esto no quiere decir que la clase media aparezca como principal dinamizadora de la migración urbana, sino que es parte de las características que dicha migración exhibe, junto con otros rasgos que presentan otras clases de migrantes en la ciudad.

Una de las características que pudieron explicar este fenómeno son las razones que por las cuales las personas deciden migrar. Por ejemplo, algunos deciden migrar para estudiar o aprender y dominar el idioma inglés, otros para ser partícipe en un negocio familiar y algunos más para obtener un trabajo con mejores percepciones. En estos casos, el ingreso a Estados Unidos se da a través de una visa de turista y suele prolongar su estancia e incorporarse al mercado laboral ubicado en regiones urbanas. El mercado laboral al que ingresan es más reducido.

*Rehúyen de actividades de limpieza, evaden los trabajos sucios, una forma fácil y segura de ingresar en el mercado laboral es en el medio restaurantero y, en algunos caso, en fábricas o negocios donde trabajan parientes (Durand, 2002<sup>a</sup>: 138).*

En este sentido, el objetivo de este artículo es presentar parte de los hallazgos que durante cinco años obtuvimos al estudiar a trabajadores migrantes oriundos de Sinaloa a partir de un análisis sobre el perfil educativo, las relaciones sociales y familiares como determinantes de su inserción laboral. Hipotéticamente, creemos que, existe una subordinación de las redes sociales a la inserción

laboral, y que los recursos que se desarrollan en el proceso migratorio, que no sólo son parte del capital social sino también capital humano, reflejan discontinuidades en las trayectorias laborales. Esto conlleva a la inserción en mercados laborales segmentados, en la cual el migrante aprende y desarrolla habilidades y destrezas pero éstas no condicionan su trayectoria laboral, un ejemplo de ello son: los carpinteros o trabajadores de la construcción o trabajadoras del sector servicios con trabajos multifacéticos, vulnerables y temporales. Aunado a esto se tiene un escenario laboral dentro de un contexto de crisis económica que refuerza la incorporación del migrante en el subempleo y precariedad, en la cual el papel de educación y relaciones parece estar inconexo.

Es importante para el análisis de las trayectorias laborales, en especial la que concierne a la migración mexicana, considerar las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo y su inserción en los mercados laborales migratorios diversos, por ejemplo, la imagen del trabajador mexicano es concebida como una fuerza laboral destinada a ser una mano de obra vulnerable, barata no calificada y carente de iniciativas empresariales, de manera contraria, se tiene la imagen de otros inmigrantes, como los asiáticos orientales, que son considerados como emprendedores, disciplinados y con un alto capital humano.

## Capital social y humano, binomio que dinamiza el proceso migratorio.

Al abordar el tema de capital social, Pierre Bourdieu (2003) manifiesta que este no sólo se debe de ubicar en estricto sentido lineal o aislado, sino inscribirlo dentro de una co-participación de actores, tales como la familia, la escuela, el Estado, los sindicatos y asociaciones que actúan en diferentes dimensiones del orden social, interrelacionándose dinámicamente en la esfera económica y, a su vez, presentan una serie de recursos creados para (re)dinamizar estas relaciones.

En este análisis aparece, de manera muy estrecha el capital simbólico que involucra la concreción de valores y pensamientos esencialmente relacionados en el espacio cultural. Los actores, o agentes sociales en términos de Pierre Bourdieu, intervienen en esta dinámica y producen prácticas y representaciones culturales que se perciben por agentes que en el transcurso de sus interrelaciones, establecen un código y una lógica práctica en las relaciones sociales, así como en la capacidad de decisiones. En el contexto migratorio, Vélez-Ibáñez (1993) señala una extensión de prácticas que muestran la solidez de la confianza entre migrantes miembros de una red social a través de las Asociaciones Rotativas de Crédito, conocidas como "tandas" o "cundinas", que reflejan prácticas que llevan los migrantes sustentadas en la confianza entre instituciones informales, como la familia o grupos de amigos como manera de socavar problemas de convivencia y facilidad de ahorro.

Así pues, esta noción de intercambio es esencial en nuestro análisis sobre migrantes ya que dinamizan este proceso a través de redes que presentan un intercambio recíproco, no sólo de bienes y servicios, sino de información. En este sentido la:

*Información sirve para migrar, encontrar trabajo y vivienda; ayuda laboral en donde el migrante recibe ayuda para aprender un oficio a través de los contactos; prestamos de dinero, ropa, herramientas y artículos de uso general; servicios como alojamiento y alimentación de los nuevos migrantes por periodos indeterminados; y como dar apoyo moral, basado en la solidaridad (Lomnitz, 2001:106).*

Tenemos entonces, que las redes son mecanismo que generan solidaridad ayudando interesada o desinteresadamente a los miembros de la red.

Para comprender el papel que juegan los diversos recursos que se emplean en el contexto migratorio, tanto capital humano como social, debemos entonces partir del análisis de los factores que sostienen e impulsan la migra-

ción internacional. Estos factores son múltiples y se relacionan con las condiciones prevalecientes en los países de origen y destino, así como con la extensa red de relaciones sociales que construyen los migrantes. Sin embargo, el capital social se conjunta con otros factores que se desarrollan, dependiendo del origen de los migrantes, en tiempo y espacios diversos. Es decir, no podemos generalizar y uniformar las relaciones sociales que se van conformando, sino que, además, se deben ubicar, en el contexto socioeconómico e histórico, la posición que juega el trabajador migrante.

La propuesta sobre las decisiones de migrar de los mexicanos hacia Estados Unidos establecida por Durand (2002:141) ayuda a comprender la interacción del capital social y humano que los individuos poseen. En este sentido, el medio urbano y rural como origen es directamente proporcional al lugar de destino, es decir, está en función del capital humano, por lo que los migrantes provenientes de una región urbana contienen un capital humano que les proporciona la capacidad y destreza de insertarse en labores propias de una ciudad. En lo que respecta al capital social, su desarrollo se encuentra en la difusión de la red de relaciones para dirigirse al destino migratorio. Lo notorio en este fenómeno migratorio es la utilización, en determinados momentos, del capital social y humano el cual a largo del tiempo se desarrolla o desaparece.

El debate sobre los beneficios de estos tipos de capital se centra en que para el capital social no son apropiables individualmente y de forma exclusiva, sino que los beneficios son principalmente extensibles a más individuos o grupos que participan en esta dinámica, además, estos beneficios, que se retribuyen a los actores, no son inmediatos.

De igual forma, el capital humano se considera como uno más de los recursos constantes y permanentes que los individuos, en este caso los migrantes, aprovechan para su desarrollo económico, social y político. Este tipo de capital se construye mediante adquisición y fortalecimiento de la educación, la capacitación intelectual o laboral, así como

aplicación de valores y comportamiento cívicos (Becker, 1993).<sup>3</sup> El desarrollo de este concepto y su importancia en el fenómeno migratorio se centra en el debate entre la influencia de este tipo de capital en un determinado grupo migratorio. Evidentemente, esto ha llevado a sostener, esencialmente por investigadores de corte sociológico y antropológico, que el capital social, reflejado en las redes sociales y familiares, tiene más preponderancia sobre el capital humano. Sin embargo, desde una perspectiva economicista, se postula el predominio, principalmente sobre las implicaciones en ingresos, del capital humano sobre el capital social (Becker, 1993).

Creemos que el análisis del capital humano y su relación con el proceso migratorio obliga, a tomar en cuenta de manera específica no sólo las cuestiones salariales como lo manifiesta la visión economicista, sino las diferentes manifestaciones que abarca dicho capital, tales como el grado de manejo del idioma, la preparación obtenida en el lugar de origen así como el aprendizaje o reclutamiento en determinado trabajo en la región de llegada, sin embargo, las experiencias en el trabajo reflejan que no es una condición lineal o mecánica, sino que la conducción de la trayectoria laboral depende de la situación socioeconómicas estructurales de los lugares de origen y destino.

Esto hace ver que el migrante diversifica sus estrategias de inserción laboral, es decir, no utiliza esencialmente su capital humano o social para ubicarse en un determinado trabajo con el mejor ingreso sino que simplemente acepta insertarse en un mercado laboral, independientemente de fortalezas y aptitudes (Cornelius, Valdez and Tsuda, 2003: 6-7; Vidal, 1998). Vemos, pues, en caso de la migración, las familias o individuos diversifican, a través de sus relaciones, sus fuentes de ingreso y con ello, reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico.

<sup>3</sup> En términos estrictamente económicos se consideran estos factores como inversión que se reflejan en incremento de productividad, así como en el aprovechamiento óptimo de las condiciones sociales.



Entonces, se presupone que dependiendo del perfil migratorio, aunado a la educación adquirida en lugares de origen, pueden ser menos importantes para algunos trabajadores migrantes que están ubicados en trabajos de bajos ingresos salariales debido a una escasa preparación y experiencia laboral. Sin embargo, debemos de aceptar la fortaleza del capital humano, como el manejo de idiomas, nivel educativo, conocimiento de leyes y adiestramiento continuo de un oficio, para influir en una mejora salarial, así como a una movilidad hacia otro mercado laboral, o tal vez a otra región migratoria en donde se encuentre un trabajo mejor remunerado. Cabe señalar que en su mayoría las personas que emigran con elevados niveles de escolaridad y entrenamiento especial lo hacen de forma documentada y legal (Corona, 1996:49).

Ante esto, nos preguntamos, si la educación es determinante o contribuye posteriormente, a posicionar al migrante en los mercados laborales. Esto ha llevado a comprender porque los flujos de migración calificada y documentada se insertan laboralmente en donde se encuentran los mejores ingresos o trabajos estables. A su vez, otros trabajadores están esperando conseguir una oportunidad de mejora laboral o un incremento en sus ingresos, por lo que prolongan su tiempo de estancia como migrante, entendido esta como parte de su trayectoria laboral en la que puede multiplicar sus relaciones, sean débiles o fuertes, sin embargo, no hay una solución mecánica, ya que las condiciones estructurales determinaran la ruta de cómo se modificará el estatus migratorio de un determinado flujo migratorio.

Para nosotros, es indudable, la importancia de las relaciones sociales y el papel central que pueden jugar en el proceso de migración mexicana, por las condiciones históricas y de vecindad de las que ya se ha escrito bastante, sin embargo, la estadía del migrante no es estática en cuanto a su trayectoria e identidad laboral se refiere.

En cuanto a las trayectorias laborales observamos que el motivo por el cual las personas desean dejar su lugar de origen es variado. En algunos casos se atribuye por ra-

zonas de estrictamente económicos, pero en otros casos se debe a condiciones sociales que presentan en su lugar de origen, por ejemplo, por motivos de reunificación familiar, conseguir una mejor educación, violencia regional y hasta por status o moda entre jóvenes en la comunidad expulsora (Massey y García España, 1987 citado por Portes 2001:115). Esto pone de manifiesto que tanto los desequilibrios sociales y económicos, así como diversas condiciones creadas entre las regiones de origen y destino hacen que se autoperpetúen los flujos migratorios. De este modo, la inserción laboral de los migrantes invita a cuestionarnos cuáles variables o factores, económicos, culturales, tradicionales, políticos, sociales contribuyen a establecer una red dinámica que permita desarrollar actividades laborales en el lugar de llegada y de origen, y que a su vez confluyen a moldear la trayectoria e identidad laboral, en la cual el capital humano se manifiesta de diversas maneras. Evidentemente, es necesario analizar los procesos socioeconómicos en ambos lados de la frontera pues esto permite comprender factores de expulsión y de atracción, así como las acciones paralelas que realizan los trabajadores al insertarse en empleos informales o autoemplearse.

## Relaciones sociales y educación; determinantes en la inserción laboral

Las causas que podían explicar la segmentación y polarización laboral de comunidades migratorias como la mexicana, además de englobar a la educación, residencia, experiencia, exclusión y discriminación, están relacionadas con el desarrollo histórico de los grupos migratorios en el proceso de migración. Esto se puede explicar a través de la maduración en la dinámica migratoria que ha ocasionado que el perfil se vuelva cambiante, a su vez permite no sólo limitar a los migrantes en estas actividades, estableciendo nuevos patrones de movilidad espacial, así como de

incorporación laboral. En este panorama, se observa que la extensa red de relaciones sociales construida a través del tiempo genera, por ejemplo, una transnacionalización migratoria. Así pues, ahora no es posible encasillar al migrante en una movilidad temporal o definitiva, sino tomar en cuenta la creación de circuitos migratorios sociales por los cuales se intercambian información, ideas y bienes en ambos lados de la frontera (Durand, Goldring y Massey, 1994a citado por Guarnizo, 1998).

Si nos remitimos a la propuesta de Portes (2001) en este análisis se incluyen categorías y conceptos como la identidad, la interrelación y participación de los grupos migratorios con un perfil étnico diferenciado. Para este autor esto trae consecuencias positivas hacia los individuos pertenecientes a dicho grupo, ya que contacta, directa o indirectamente, a otros individuos o grupos que se están estrechamente relacionados con objetivos comunes. Evidentemente, esto no sólo lleva a interrelacionar distintas redes, sino a conformar un capital social que garantiza permanencia y desarrollo, por ejemplo, en un mercado laboral migratorio específico. Portes y Sensenbrenner (1993) plantean que es posible identificar diversas formas de capital social debido a factores tales como la interiorización de valores, la reciprocidad, la solidaridad colectiva, que obliga a remitirse a una conciencia de clase o de comunidad y a una confianza, siendo esta última vulnerable a las acciones de los participantes de la red (Pizzorno, 2003).

En esta dinámica se observa que la inserción laboral de los migrantes por medio de estas redes sociales, implica que no se llega a obtener el empleo "óptimo" para él, es decir, sólo obtiene el empleo "posible", esto es, aquél que está accesible a las redes sociales de las cuales él participa; únicamente está accesible el empleo que se consigue por medio de los contactos familiares, amigos y de paisanos. Aquí el capital humano, por ejemplo, para el caso específico de algunos grupos migrantes de mexicanos, no se ve reflejado en la inserción laboral, sin embargo, posteriormente el capital humano adquirido a través de su trayectoria laboral será, en algunos casos, requerido para

la extensión de sus relaciones sociales, pero también otro escenario puede suceder ya que el enclaustramiento por las mismas redes limita el desdoblamiento de otras actividades debido a las mismas limitantes de las redes sociales. Observamos, pues, que a pesar de una ruptura en sus trayectorias laborales, el migrante acumula información, conocimiento y habilidades para poder desenvolver dentro del riesgo y vulnerabilidad laboral.

Por lo tanto, la libre elección de estos migrantes como lo plantea Portes, no es tan libre, puesto que su movilidad está en función, en primer término, de las relaciones que hagan posible dicha movilidad y, en segundo término, de su capital humano, es decir, de la capacidad y habilidad laboral que permita facilitar la plena inserción laboral. Todo ello dentro de un escenario de persecución, exclusión y riesgo.

En otro momento histórico, Jorge Durand hablaba de que origen es destino, y con esto sostenía que los del campo irían a actividades rurales y los de la urbanidad se insertarían en actividades laborales propias de una ciudad. Sin embargo, esto tiene su explicación al considerar el cambio en el perfil de los migrantes. Con el tiempo los migrantes mexicanos que se establecen en la Unión Americana participan en un conjunto heterogéneo de mercados laborales. Es decir, su inserción laboral cubre los tres sectores económicos, sobrepasando el nicho exclusivo agrícola, no obstante, la precariedad y vulnerabilidad de esta fuerza de trabajo sigue siendo notoria en las diversas actividades realizadas. Asimismo, la dinámica laboral circular del trabajador migrante, es decir de ida y vuelta, se difumina debido a la estancia migratoria cada vez más prolongada o definitiva. Sería interesante, retomar, y complejizar este caso si tomamos lo señalado por parte, Hernández-León et. al. (2004: 190) en la cual la migración proveniente de áreas urbanas o rurales respondía a factores socioeconómicos como el salario o empleo vulnerable, sin embargo, hay una diferenciación entre las características de estos migrantes; el urbano es más joven, con mayor educación pero con un capital social más débil, así como menor posesión de bienes en su lugar de origen.

Ante esta situación, que refuerza el perfil laboral cambiante, se tiene que los mexicanos no calificados e insertos en el mercados informales ingresan a los estratos inferiores dentro de la estructura ocupacional y salarial; su nivel educacional es inferior no sólo en comparación de los trabajadores estadounidenses, sino también al de otros migrantes que tienen un importante flujo migratorio como, chinos, filipinos, cubanos y puertorriqueños. Con todo lo anterior, y dentro de la utopía del buen migrante, es un hecho que los ingresos recibidos son superiores a los salarios de los lugares de origen, de ahí que no importen las precariedades laborales y la posible perpetuación de la situación laboral.

Dentro de este contexto, Zolniski nos señala que de las principales ocupaciones de cuello blanco o altamente calificadas, con ingresos por arriba de la media, la población migrante mexicana no tienen ninguna participación considerable; mientras que de las catorce ocupaciones con alto nivel numérico, ubicadas en los servicios de mantenimiento, limpieza en oficinas corporativas, jardinería y aseo, los ingresos están por debajo de la media y, además, tienen la proporción de trabajadores migrantes más alta. En este sentido, la situación laboral de los latinos, en especial de los mexicanos, no tiende a cambiar, es decir, la situación de los trabajadores latinos en mercados laborales mal pagados que requieren poca educación tenderá a perpetuarse. Así por ejemplo, en los servicios de limpieza en California se estableció un proceso, a partir de la década de los ochenta, de reestructuración cuyo principal objetivo es abaratar los costos laborales. Esto generó un reemplazo de trabajadores sindicalizados, estables y relativamente bien remunerados por trabajadores mexicanos inmigrantes esencialmente indocumentados no sindicalizados y con salarios mínimos (Zolniski, 1998).

De manera específica, si la inserción laboral de los mexicanos en Los Ángeles, como principal espacio representativo de la migración mexicana y en la cual ubicamos la principal concentración de sinaloenses en Estados Unidos, se compara con la de migrantes filipinos y afroameri-

canos, es notorio que se ubican en empleos que requieren baja calificación, y que por lo tanto producen bajos ingresos. Indudablemente, los migrantes mexicanos se adaptaron a las nuevas condiciones que creó la reestructuración de la economía regional californiana, especialmente en el sur-centro, y que afectó la oferta y demanda de fuerza de trabajo migrante llevando al:

*Surgimiento de una estructura ocupacional en forma de reloj de arena que ofrece gran cantidad de empleos solamente para quienes tienen o muy alta o muy baja calificación (Alarcón, 2003:12).*

Entonces, el funcionamiento de estos tipos de mercados de trabajo, esencialmente constituido por trabajadores migrantes, permite reestructurar la economía de las ciudades globales. Los Ángeles es, tal vez, la máxima expresión de este paisaje ecléctico laboral donde confluyen actores con un perfil socioeconómico diverso. Asimismo, los migrantes mexicanos en esta región con sus bajos niveles de educación y sus estatus migratorio de indocumentados, tienen el peligro de quedarse atrapados en nichos laborales que perpetúen su situación de desventaja (Ibarra, 2005<sup>a</sup>).

## El caso de sinaloenses en California. Subempleo y precariedad, un escenario cotidiano

El trabajo de campo se realizó mediante entrevista durante los años 2007, 2009 y 2012. Las entrevistas semi-estructuradas tuvieron como finalidad conocer:

- El perfil sociodemográfico individual del entrevistado.
- Movilidad geográfica o los distintos lugares en los que residió.
- Formación y preparación académica o técnica (Capital humano).

- Relaciones sociales familiares, de amistades y laborales.
- Sus formas de organización social (Capital social).
- Trayectoria laboral.

Independientemente de la riqueza personal que proporciona cada caso, la presentación de parte de las entrevistas tiene como objetivo ubicar y evidenciar la estructura e inserción en un mercado laboral.

Para esto recurrimos a contemplar lo que señala Ivan Light y Rebecca Kim (2002:130), desde la perspectiva del mercado laboral, en la cual sostienen que las redes son el motor primario de la migración. Estos autores usan el concepto de "inmigración excedente" y consideran que las redes sociales migratorias no están necesariamente determinadas por la demanda de fuerza de trabajo, sino que se pueden crear estas redes al incentivar el proceso migratorio independientemente de la demanda de mano de obra, es decir por la reunificación familiar y por la cultura de la migración. Asimismo, señalan, y es lo que queremos demostrar en el caso de los sinaloenses, que puede llegar el momento en que el incremento de trabajadores impulsado por las redes, saturan los mercados de trabajo, llevando al autoempleo y a percibir ingresos bajos. Los migrantes sinaloenses se ubican en el sector informal, es decir, hay una migración excedente; una llegada masiva de migrantes, alentados por las redes que saturan un determinado nicho laboral, esto independientemente del nivel educativo capital humano que posean los trabajadores migrantes.

En este mismo renglón, la lectura que hace Ibarra (2001:138-139) sobre Harrinson, Bluestone y Sassen concuerda que la reconversión de la economía con base manufacturera hacia los servicios avanzados en áreas metropolitanas estadounidenses llevó a la polarización ocupacional y del ingreso. Sin embargo, esta polarización no impactó a todos los grupos raciales por igual, ya que el único grupo que disminuyó sus ingresos y calidad de sus ocupaciones fueron los latinos, por lo que los mexicanos, como

principal grupo racial- étnico concentrado en California, resintieron las repercusiones en los mercados laborales.

Así pues, vemos que la polarización en los mercados de trabajo se consolidó de manera notoria al iniciar los cambios en algunos sectores productivos. Como anteriormente se mencionó, las industrias de alta tecnología y servicios profesionales generaron movilidad no solo a mano de obra nativa altamente calificada sino a migrantes con alto capital humano, como los hindúes o coreanos, mientras que los migrantes con baja calificación se ubicaron en la industria ligera y servicios personales, así como el autoempleo "marginal" en condiciones laborales precarias y vulnerables.

Creemos que en la dinámica de reestructuración en los sistemas productivos y su relación con los mercados laborales migratorios las redes sociales, más que el oficio y la formación educativa, siguen facilitando la propia inserción laboral, a pesar de que los migrantes han "mejorado" parte de su capital humano". Esto nos lleva a no olvidar que el dinamismo de las redes se enmarca no únicamente en cuestiones de trabajo, sino que también involucran una estrategia para movilizarse social y geográficamente en el lugar de destino, así como irradiar en sus comunidades de origen a través de las estrategias que lleve a cabo, como el envío de remesas.

Es pertinente señalar que el trabajo excedente, como muestra de una saturación de las redes, se utiliza por los capitales locales y externos para sacar provecho de las ventajas competitivas de localización en las metrópolis globales, como el acceso a los mercados de tecnología de punta y servicios financieros, a la par de otro tipo de mercados laborales en donde se inscribe una mano de obra inmigrante barata con bajo capital humano y alto capital social<sup>4</sup>. Esto lo menciona Saskia Sassen (1994) en sus análisis sobre las condiciones laborales que se presentan

<sup>4</sup> Los factores tecnológicos, que repercuten en los procesos de producción, están relacionados de manera directa con la propuesta de Zúñiga y Hernández (2005) al considerar este elemento como coadyuvante de las redes en el proceso laboral migratorio.



en las *global-city-regions* emergidas en la era global. Para esta autora en la dinámica de las ciudades globales, como principales dinamizadoras de los flujos migratorios laborales, el uso de trabajadores inmigrantes utilizados como mano de obra intensiva y flexible abarata los costos laborales de las principales industrias del sector formal e informal, como la confección, la construcción y el calzado.

De manera concreta observamos como las grandes brechas entre las oportunidades económicas de hombres y mujeres migrantes, por ejemplo, muestran para las mujeres una tasa de empleo e ingresos inferiores (Hondagneu-Sotelo, 1994). Estas brechas no se explican por una carencia de capital humano, puesto que algunas mujeres migrantes llegan con un elevado capital humano, con grados por arriba del promedio y ligeramente mayores que el de los hombres nacidos en el mismo país. Sin embargo, estas brechas de género se establecen con base al trato diferencial de las mujeres inmigrantes...

*...en la cual se sufre una doble discriminación, tanto por ser inmigrantes como por ser mujeres, existiendo una segregación en ocupaciones que concentran tasas altas de mujeres e inmigrantes y donde los rendimientos económicos del capital humano son inferiores a los de otras ocupaciones” (Gammage y Schmitt, 2003:8).<sup>5</sup>*

Si bien no es la intención de este trabajo abordar la perspectiva de género si creemos conveniente, y sirve para contextualizar nuestra investigación, lo que diversas investigaciones han arrojado sobre el perfil heterogéneo de la migración femenina, ahora, con mayor experiencia laboral y nivel educativo y sus decisiones de migrar ya no sólo se debe a la reunificación familiar, es decir, se puede hablar de una migración laboral independiente. Otro dato sobresaliente del perfil migratorio de la mujer migrante en

<sup>5</sup> La discriminación opera a través de la inserción laboral y las segregaciones ocupacionales, principalmente respaldadas en representaciones sobre capacidades o diferencias entre hombre y mujer, siendo aceptadas como naturales.

las últimas décadas es la edad, 62% oscila entre edades de 15 a 44 años, esto reafirma una edad laboral-productiva. Sin embargo, la entrada vía reunificación familiar deja a la mujer como un sujeto pasivo, la cual sólo sigue a su compañero migrante. Esta posición es debatida al encontrarse que las mujeres, una vez presentada la reunificación familiar, emprende actividades laborales y aumentan los niveles de vida de la familia (Zhou, 2003). El status migratorio de la migración femenina mexicana no se diferencia en gran medida de la migración masculina, ya que 46% de mujeres migrantes se reportan como indocumentada, evidentemente esto, junto con un escaso capital humano, repercute en los nicho laborales desfavorecidos en las cuales están insertas.

Así pues, el crecimiento en la participación de mano de obra femenina recrea un paisaje migratorio más plural y diverso. Este hecho se engloba con otra característica de la nueva migración mexicana que es la inclusión de migrantes pertenecientes a zonas urbanas no tradicionales, dejando a la mano de obra de origen rural como una migración superada.

Ahora bien, si seguimos en la línea en que la migración mexicana se configura con base en un perfil con bajo capital humano y un alto capital social, vemos entonces que migrantes mexicanos, entre ellos los sinaloenses, conforman un extenso grupo de trabajadores manuales no calificados, con una migración temporal en la que se trabaja en las posiciones más bajas y con los salarios peor pagados en el mercado laboral estadounidense, es decir, parte de un perfil y patrón tradicional. Otro escenario se presenta con la llegada de migrantes en puestos laborales que anteriormente estaba ocupados por otros migrantes o por trabajadores nativos, lo que ha generado un debate sobre el desplazo, exclusión y desvalorización en determinados mercados laborales.

En concreto, la integración laboral de migrantes mexicanos efectivamente ha reconfigurado el panorama laboral migratorio, pero no solo se percibe una transferencia de fuerza trabajo sino que la movilidad de mano de obra

refleja también un proceso social en donde intervienen lazos y relaciones afectivas que pueden garantizar esa inserción. Sin embargo, como lo sostiene Ruiz (2007) criticando a Borjas:

*La debilidad de producción del país de origen motiva la emigración, lo cual reduce la presión social en una perspectiva de corto plazo, pero en términos productivos conlleva a una pérdida de capital humano y a una reducción del producto potencial, que contrasta con la ganancia que el país huésped adquiere al beneficiarse del incremento en su capital humano, lo cual genera un mayor nivel de producción (Ruiz, 2007).*

Por ello, podemos estar de acuerdo en que la migración tiene efectos contrarios o desiguales sobre diferentes estratos sociales, puesto que algunos grupos se benefician a partir de políticas que permiten su inserción laboral de mano de obra extranjera mientras que otros se ven perjudicados. Asimismo, existen miembros de la fuerza de trabajo nativa o migrantes radicados de manera definitiva que regularizan su situación legal que resultan perjudicados por el abaratamiento de su mano de obra así como el desplazamiento paulatino por otros trabajadores. Esto ha creado, como lo sostiene George Borjas, una polarización en la estructura del mercado laboral con amplios sectores de mano de obra migratorio cada vez más visible en Estados Unidos (Borjas, 1990; 1992)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> A finales del siglo pasado, el Departamento del Trabajo estimó que los efectos de la inmigración en la fuerza laboral difiere de acuerdo a los niveles de habilidades, capacidades y destrezas del inmigrante. Además, se consideró que, independientemente del estatus legal de cada trabajador, industrias como la del vestido así como el sector agrícola son dependientes de la fuerza laboral inmigrante. Este mismo autor muestra un patrón general de disminución en la capacidad de las cohortes de migrantes que arribaron posterior a 1965 en comparación con migrantes, esencialmente europeos, que llegaron tiempo atrás. Puesto que con la Ley de Inmigración de 1965 se permitió la entrada a un gran número de migrantes con diversas características; asiáticos y latinoamericanos mostraron un perfil en donde el bajo capital humano prevalecía, esencialmente, en los latinos.

Asimismo, en el análisis que hace del perfil refleja que las habilidades y capacidades laborales de nuevos migrantes latinos sigue siendo más baja en relación con la de trabajadores nativos y migrantes asiáticos que llegaron a partir de la década de los sesenta. Además, señala la relación estrecha en el uso creciente de los programas sociales de beneficencia por parte de los inmigrantes, de ahí que propusiera cambios en la *Immigration Act of 1990* la cual se diseñaría para aumentar la competitividad permitiendo y facilitando la entrada a fuerza de trabajo altamente capacitada (Borjas, 1990: 100-112).

## Sinaloa en el mapa migratorio mexicano

Advertimos que la migración sinaloense no se considera como una migración tradicional, aunque históricamente los flujos de migrantes sinaloenses hacia Estados Unidos se presentaron, no de manera masiva, desde mediados del siglo XX. Es a partir de la década de los noventa cuando se presenta en el estado una intensa movilidad de fuerza laboral migrante hacia la Unión Americana. A partir de esto creemos que, más que utilizar el capital humano, se han creado redes sociales migratorias urbanas, pero también se han utilizado redes conformadas tiempo atrás esencialmente de tipo rural, que facilitan la inserción en el mercado laboral.

Este antecedente histórico sirve para situar el desarrollo de las redes rurales que consolidaron los migrantes y que siguen teniendo un papel preponderante en el proceso migratorio. En efecto, el hecho de que el éxito de las redes sociales esté en función de la fortaleza y consolidación de estas redes, nos lleva a entender que los flujos migratorios con mayor antigüedad se desempeñan de manera positiva en los lugares de destino, en la que a través del tiempo algunos grupos mejoran su estatus migratorio y laboral (Durand y Massey 2003; Herrera, 2007). En este escenario, se inscribiría también el capital humano de los migrantes al considerar las habilidades que van agrupando

TABLA 1. PERFIL DE MIGRANTES SINALOENSES ENTREVISTADOS (2007-2012)

Trabajador migrante	Edad	Nivel escolaridad	Motivo por el que emigró a E.U.	Estatus Legal	Tipo de trabajo	Utilización de redes
Arelly G.	36	Secundaria	Trabajo	Indocumentada	Boutique	Si
Angélica	32	Secundaria	Reunificación familiar	Indocumentada	Boutique	Si
Carmen	42	Licenciatura	Reunificación familiar	Indocumentada	Lavandería	Si
Mario	37	Secundaria	Trabajo	Indocumentado	Construcción	Si
Rogelio M	40	Preparatoria	Trabajo	Indocumentado	Construcción	Si
Elvira	51	N/C	Trabajo	Indocumentado	Lavandería	Si
Roberto	45	Licenciatura	Trabajo	Residente	Construcción	Si
Ivan	39	Preparatoria	Trabajo	Indocumentado	Construcción	Si
Javier G	28	Secundaria	Trabajo	Indocumentado	Periurbana	Si
Miguel S	37	Secundaria	Trabajo	Indocumentada	Periurbana	Si
Adán	27	Preparatoria	Estudio	Visa turista	Restaurant	Si
Aurora	46	Secundaria	Trabajo	Residente	Lavandería	Si
Rafael I.	38	Licenciatura	Trabajo	Indocumentada	Construcción	Si

Fuente: Entrevistas personales en California, (varios años). Por respeto al anonimato se cambiaron los nombres a las personas entrevistadas.

en su participación en los distintos mercados laborales. Sin embargo, a partir de los resultados que arrojaron las entrevistas realizadas a los migrantes sinaloenses pudimos ver que este tipo de capital no tiene un papel decisivo o necesario para la inserción laboral. No tratamos de afir-

mar que esto no importe de manera definitoria como un elemento de mejora en la en la especialización e inserción laboral, sino que detectamos que son las relaciones, familiares o de amistad, las que van a determinar la ubicación en los distintos trabajos que los migrantes culiacanenses realizan.

A partir de los testimonios recabados comprobamos que:

*Las eficientes redes migratorias establecidas por el flujo continuo y las extensas comunidades co-étnicas han permitido vías alternativas de incorporación económica mediante economías étnicas expresadas por el grupo de autoempleados dedicados a una actividad económica (restaurantes) y sus empleados étnicos (Valenzuela (2007: 163).*

Además, la mayoría de los sinaloenses desarrollan actividades poco alentadoras para mejorar su situación como migrantes indocumentados puesto que la remuneración y su capital humano no garantizan un ascenso socioeconómico (Valenzuela, 2007). Veamos el caso de algunos trabajadores sinaloense:

Arely trabaja en una tienda de ropa en Huntington Park desde 2005. Su primer trabajo fue en Riverside en el año de 2002 cuidando a personas de la tercera edad.

*Mi prima me consiguió ese trabajo, ganaba casi 8 dólares la hora, no era un trabajo difícil, era un poco de limpiar la casa, hacer una comida sencilla, y pues cuidar que nada le pasará al señor, el era mexicano, no batallaba para el idioma, no es necesario hablar inglés, después mi hermano se fue a Orange limpiando y dando mantenimiento a oficinas. En el rancho el trabajaba para un empaque tomatero. A mi otro hermano y a mí un señor amigo de mis papás nos acomodó en un restaurante de marisco, allí si estaba más pesado porque era barrer, limpiar mesas, servir, lo que todo mundo puede hacer, pero se ganaba muy poco casi 7 la hora, de 7 a 3 de la tarde y a veces daban chance de más horas, trabajaba todos los días. La novia de mi hermano (originaria de*

*Cosalá, Sinaloa) me dijo que iba hablar con una señora que tenía una tienda de ropa aquí en Huntington Park, y así fue como entré, gano mejor, 9.25 la hora, de 9 a 5 de la tarde, 6 días a la semana. Acomodo, doblo la mercancía, atiendo a la gente. Tampoco hay que estudiar mucho para este trabajo (Arely, entrevistada).*

Roberto llegó a California a principios de los noventa, es abogado, en Sinaloa nunca ejerció su profesión, en los tres lugares que ha vivido en California (San Diego, Los Angeles, Valle de San Fernando) ha tenido trabajos vulnerables y mal pagados; mesero y después en la limpieza de hoteles, a pesar de que entiende perfectamente el idioma inglés, eso no le ha ayudado para ganar más, "...me sirve para explicar cosas del trabajo, enterarme de los Bills (impuestos), pero no lo ocupo para mi trabajo", su primo lo metió desde hace 12 años a trabajar en el mantenimiento de casa, "allí aprendí a trabajar trozas, me enseñaron a la brava, no crea que tomé un curso", con decepción afirmar que nada más hizo gastar a sus padres con la carrera "...la verdad no me arrepiento pero no me sirve para nada aquí, teniendo amigos y familia aquí no se batalla para trabajar".

Aurora estudió hasta secundaria, ya que el rancho de donde es (cercano a Badiraguato, Sinaloa) no había más escuela y había que cambiarse a vivir; la situación cambió después de volverse residente:

*Siempre trabajé en marketas (tiendas de autoservicio), en restaurantes, de babysitter, después en Bakersfield, California mi hermana me consiguió entrar a una lavandería, le dan a uno un curso de que hay que hacer y lo dan en español, o sea que no se ocupa estudiar inglés, ya cuando me case mi esposo tiene papeles y me empezó a arreglar, hace unos años me dieron la residencia y pues ya formas parte de la Unión (sindicato), ya negocias más vacaciones, tiempo extras, esa es la ventaja que me ha ayudado (Aurora, entrevistada).*

Ante la pregunta si se prepara en su oficio, aprende un idioma o alguna habilidad que refleje parte de su nivel educativo o capacitación, señala que "no da tiempo de nada, aquí solo es trabajar y atender la casa".

Para Adán, las relaciones también funcionan igual pero con diferentes propósitos:

*La verdad yo llegué para aprender el idioma, vine a tomar cursos de inglés y mi hermano es co-dueño de un restaurante de marisco, y pues para ganar un dinero atiando cosas administrativos, esa es la ventaja que me dio saber bien inglés, yo estudie en Culiacán hasta la prepa, mi papas son comerciantes, tienen locales y pues si quisiera pues ellos me dan trabajo, pero según me mandaron estudiar y ya después me metería a estudiar una carrera pero ceo que ya no me regreso, aquí estoy bien (Adán, entrevistado).*

En la trayectoria laboral de Iván observamos una flexibilidad y vulnerabilidad ya que ha trabajado en los tres sectores económicos, y comprobamos como su formación técnica pasa a segundo término para insertarse laboralmente.

*Yo soy técnico en reparador de refrigeradores y de línea blanca. Yo quería irme a San Francisco porque dicen que allá pagan más, pero lo primero que llegué haciendo es trabajar en el campo, allí me consiguieron, primero en la uva y después en la naranja; es pesadísimo, después me fluí a la limpieza en oficinas en Bell Gardens y Paramount en Los Angeles, en menos de un año mi tío me consiguió en un restaurante; de mesero y limpieza, después en la construcción en lo que se conoce como las trozas (marcos y molduras de madera para estructuras de casa (Iván, entrevistado).*

A pesar de que declara que sí ha visto un crecimiento en sus ingresos y reconoce que sigue inserto en trabajos precarios: “a mí me dijeron que si tenía un oficio se ganaba más pero nada, y más si eres indocumentado”, al igual que otros trabajadores está sorprendido porque dice que hay mexicanos con papeles y están en igual condición de vulnerabilidad.



Al analizar los diversos tipos de empleos en que están insertos los inmigrantes se advierte que la diversificación en la inserción laboral generó una estratificación entre la población migrante mexicana. Esta estratificación refleja el papel preponderante de las relaciones sociales al insertar de manera satisfactoria a los migrantes y, ocasionalmente, una vez posicionada y capacitada, emprenden un nuevo proceso laboral empresarial autoempleándose y proporcionando empleo a trabajadores que se encuentren dentro de esa red social. Lo que sí es un hecho es que parte de esta trayectoria laboral se aprende a utilizar contactos familiares y amistosos, lo cuales se convierten en capital social con una inversión de tiempo y recursos, y que lleva ampliar y diversificar las redes sociales (Herrera, 2005:138).

En este escenario complejo vemos como la dinámica, y trayectoria laboral de los migrantes, se presenta en un paisaje complejo que agrupa a diversos mercados laborales; segmentados y étnicos. El migrante se reúne por la misma reproducción de sus relaciones. Sin embargo, observamos una ruptura ocupacional de la fuerza de trabajo migrante oriunda de Sinaloa, en donde no necesariamente se insertan en trabajos que son propios de ellos, por ejemplo lo pertenecientes a ejidos o sindicaturas que en la comunidad destino desempeñan labores ajenas, al igual que migrantes que en la capital del estado trabajaban en los servicios y en los lugares de destino se insertan en trabajos de construcción y mantenimiento. Asimismo, apreciamos lo que señala Herrera (2005), al afirmar que en este proceso, de trayectorias ocupacionales observamos una acumulación de conocimientos, destrezas y habilidades que se suman a la ya adquiridas en los lugares de origen (como elementos propios del capital humano).

Estos testimonios también nos permiten apreciar, como efectivamente en el caso de los sinaloenses entrevistados hay una serie de lazos migratorios familiares parecen decisivos en su inserción laboral. Además, sus relaciones son diversas, en algunos casos son familiares directos y en otras situaciones la familia extensa es la que posibilita

obtener algún empleo. Observamos como en las trayectorias laborales de algunas migrantes, que va desde el paso o la intención de trabajar en la agricultura a los servicios y la industria, entro escenario pasan de los servicios a la industria o viceversa, es decir, es una fuerza de trabajo vulnerable y flexible. Además, el autoempleo como niñera o en la venta de ropa, así como los trabajos eventuales no responde a una serie de capacidades que se poseían en los lugares de origen; sin embargo, surgen, debido al bajo capital humano requerido, como una posibilidad de mejorar los ingresos. Por lo tanto, los trabajos realizados en los lugares de destino exigen una preparación básica y elemental, de allí su flexibilidad y precariedad.

A la par de observar las principales características de los trabajos en los que se insertan los migrantes, así como las relaciones sociales establecidas, observamos cómo esta fuerza laboral no necesariamente responde de manera proporcional a los quehaceres que se efectuaban en los lugares de origen, es decir, a pesar de una previo adiestramiento, como, por ejemplo, se demuestra en las actividades de la construcción, percibimos que en esta inserción el capital humano está supeditado a lo que se les consigue, y no necesariamente a lo que se sabe hacer.

## Conclusiones

Los alcances de las redes sociales permiten comprender la estructura socioeconómica y cultural, política, simbólica en los lugares en origen y destino. Esto último, relaciona la presencia insoslayable del capital humano lo cual creó un debate en cuanto a la presencia y beneficios de dicho capital en el fenómeno migratorio. Es decir, se argumenta que existe una participación determinante del capital social en la inserción laboral; por otro lado, contrariamente, se menciona la necesidad de requerir de un determinado grado de capital humano para dicha inserción y de los niveles de ingreso.

El dinamismo de la migración, a través de la gran cantidad de fuerza de trabajo proveniente de diversas partes del mundo, con diferentes grados de capital humano y social, crea diversos segmentos laborales de manera formal e informal. Este último aparece como un mecanismo que permite el autoempleo, y puede dar cabida a la mano de obra recién llegada. Esto puede comprenderse a partir de que los mercados laborales desregulados se dinamizan proporcionalmente a la fuerza de trabajo flexible y polarizado, que en algunos casos, origina sectores laborales desiguales con salarios altos y bajos, trabajo no regulado y un segmento económico informal y vulnerable. Asimismo, es un hecho que en la estructura laboral informal una parte considerable de este tipo de mercados, esencialmente la compuesta por inmigrantes, deben su inserción a diversas estrategias que hacen posible, además, su reproducción y crecimiento socioeconómico en ambos lados de la frontera.

Además, al igual que otras investigaciones sobre migrantes mexicanos de reciente arribo, los nichos de trabajo funcionan como verdaderos segmentos de mercado laboral puesto que delimitan sus márgenes de maniobra para conseguir otro tipo de trabajo o mejora salarial, evidentemente estos son otros de los resultados negativos de las redes al enclaustrar o delimitar la ubicación de fuerza de trabajo migrante. Así pues, para el caso sinaloense, las redes migrantes funcionan, entonces, como estrategias de inserción y estructuración de los mercados laborales, pero también repercuten en el enclaustramiento laboral de esta fuerza de trabajo. De igual forma, en el ambiente laboral, como el cualquier escenario social, las relaciones creadas no son totalmente armónicas o equitativas, puesto que reflejan grados de selectividad, flexibilidad y exclusión que conforman un sesgo en la participación y acceso a mejores puestos de trabajo con mejores salarios. Esto se suma al escenario de políticas laborales restrictivas de contratación y flexibilidad que limitan también la movilidad laboral hacia puestos mejor remunerados.

Indirectamente observamos como a lo largo de este análisis se advierte la presencia del capital humano, puesto que de manera esquemática la migración internacional

significa una pérdida en capital humano en los países de origen, ya sea que se trate de mano de obra no calificada o calificada, así como una posterior interacción con el capital social. Además, una vez que se lleva a cabo la inserción y se empieza a desenvolverse socialmente, el migrante aprende una serie de conocimientos y habilidades que ayudan a su formación pero sigue inserto en nichos que permiten reproducir su vulnerabilidad.

## Bibliografía

Alarcón, R., (2003) "Inmigrantes mexicanos en Los Angeles: integración económica y social en una ciudad", en *Región global, primer coloquio internacional sobre migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, organizado por la Red internacional de migración y desarrollo. Zacatecas, México, octubre 23-25.

Becker, G., (1993) "Human Capital" en *The library of economics and liberty*. [En línea] Estados Unidos, disponible en: <http://www.econlib.org/library/Enc/Humancapital> [Consultado el 17 de noviembre de 2007]

Borjas, G., (1990) *Friends or strangers. The impact of immigrant on the U.S Economy*, Nueva York: Basic Books: 123-150.

Borjas, G., (1992) "Ethnic capital and intergenerational mobility", en *Quarterly Journal of Economic*, 107(1) Oxford University Press.

Bourdieu, P., (2003) *Las estructuras sociales de la economía*. España: Anagrama.

Castro, I., (2007) *Vidas Compartidas. Formación de una red migratoria transnacional, de Aguascaliente, Sinaloa a Victor Valley, California*. México: Editorial Plaza y Valdez.

Corona, R., (1996) "Estimación del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos 1950-1990" en Tuirán, R. (coord.), *Migración México-EU, continuidad y cambio*. México: CONAPO.

Durand, J. (2002) "Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos", en *Revista Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad, VIII (23), enero-abril: 141-156

Durand, J. y D. Massey, (2003) *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa.

Gammage, S. y J. Schmitt, (2003) "Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1999 y 2000", en *Serie Estudios y Perspectivas*. México: CEPAL.

Guarnizo, L., (1998) "La economía étnica mexicana en Los Angeles: acumulación capitalista, reestructuración de clase y transnacionalización de la migración" en Zenteno, R., *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación sociodemográfica en México*, (2). México: COLEF y SOMEDE.

Hernández-Leon, R.; Flores, N. y D. Massey, (2004) "Social capital and emigration from rural and urban communities" en Durand, J. y D. Massey (eds.). *Crossing the border: Research from the Mexican Migration Project*. New York: Russell Sage Foundation.

Herrera, F.; Calderón, O. y L. Hernández, (2007) "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos contrastantes" en *Revista Migración y Desarrollo*. Primer semestre, (8):3-23, Zacatecas, México: UAZ.

Herrera, F., (2005) *Vidas Itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: UAM-X.

Hondagneu-Sotelo, P., (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Los Angeles: University of California Press.

Ibarra, G., (2005) *Migrantes en mercados de trabajo globales*. México: UAS- FEIyPP.

Ibarra, G. y A. Ruelas, (coord), (2005) *Inmigrantes y economía informal en Los Angeles*. México: Juan Pablo-UAS-Difocur,

Light, I.; Kim, R. y C. Hum, (2002) "¿Globalización, cadenas de vacantes o redes de migración? Empleo de inmigrantes e ingreso en Los Angeles y su área metropolitana", en Gambrill, M. (coord), *La globalización y sus manifestaciones en América del Norte*. México: UNAM-CISAN.

Lomnitz, L., (1983) *Cómo sobrevive los marginados*. México: Siglo XXI Edit.

Lomnitz, L., (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Flasco y Miguel Ángel Porrúa.

Pizzorno, A., (2003) "Por una Teoría del capital social" en Bagnasco, A., et al., *El capital social. Instrucciones de uso*. Argentina: FCE.

Portes, A. y J. Sensenbrenner, (1993) "Embeddedness and immigration: notes on the social determinants of economic action", en *American Journal of Sociology*, N° 98:1.320- 1.357. Citado por Pizzorno, A., "Por una Teoría del capital social" en Bagnasco, A. et al., (2003), *El capital social. Instrucciones de uso*. Argentina: FCE.

Portes, A., (2001) "Inmigración y metrópolis, Reflexiones acerca de la historia urbana", en *Revista Migraciones Internacionales*, 1(1): 111-134, Tijuana. México: COLEF.

Ruiz, D., (2007) *Integración de los mercados laborales en América del Norte*. México: UNAM, Facultad de Economía/ Miguel Angel Porrua.

Sassen, S., (1994) *The Global City: New York, London*. Tokyo: Princeton University Press.

Valenzuela, B., (2007) *Economías étnicas en metrópolis multiculturales, Empresarialidad sinaloense en el sur de California*. México: UAS,DIFOCUR, Plaza y Valdés.

Vélez-Ibáñez, C., (1993) *Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México*. México: FCE.

Wayne, C.; Valdez, Z. and T. Tsda, (2003) "Human capital vs social capital in Japan and the United States", en *Migraciones internacionales*, Vol. 2, N°.1, Tijuana. México: COLEF.

Zhou, M., (2003) "Contemporary Female Immigration to the United States: A Demographic Profile", en Strum, P. and D. Tarantolo (eds.), *Women Migrants in the United States*. Washington (D.C.): Woodrow Wilson International Center for Scholars and Migration Policy Institute.

Zolniski, C., (1998) "Reestructuración industrial y mano de obra migrante. El caso de los trabajadores mexicanos en la industria de la limpieza de edificios en el Silicón Valley, California", en Lattes, A.; Santibáñez, J. y M. Castillo, (eds.), *Migración y fronteras*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología-COLEF-COLMEX.

Zúñiga, V. y R. Hernandez-Leon (edits), (2005) *New Destinations. Mexican immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation.

Fecha de recepción: 20 noviembre de 2017  
Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2018